

# La economía del cuidado en Nuevo León: símbolo de desigualdad

## AUTORES:

Luis Palomo Palomino • Marisa Isela Montemayor Aguayo • Eugenia Díaz Ochoa

## PREMIO ESRU-EMOVI 2023



Documento de  
trabajo CEEY

Núm. 8/2024

# La economía del cuidado en Nuevo León: símbolo de desigualdad

Luis Palomo Palomino<sup>1</sup>

Marisa Isela Montemayor Aguayo<sup>2</sup>

Eugenia Díaz Ochoa<sup>3</sup>

Septiembre, 2024

El estudio expone la desigualdad en el trabajo de cuidados en Nuevo León al evaluar si la decisión de ser una persona cuidadora no remunerada se basa en la estructura del hogar o es consecuencia de características socioeconómicas. La metodología se basa en modelos *probit* corregidos por el método de Heckman (1979) y *mprobit* con datos de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en Nuevo León 2021. Los resultados revelan la influencia significativa de la estructura del hogar en la decisión de ser cuidadora no remunerada. Las implicaciones apuntan a la necesidad de políticas que aborden la desigualdad en el trabajo de cuidados. En conclusión, el estudio muestra que la estructura del hogar es el factor que determina si la ocupación de ser ama de casa es una obligación o una decisión y, por tanto, un aspecto clave para abordar la desigualdad en el trabajo de cuidados para promover una sociedad más justa y con igualdad de oportunidades.

**Palabras clave:** cuidados, desigualdad de género, personas cuidadoras no remuneradas, mujeres, tareas del hogar, participación laboral

**Clasificación JEL:** D13, J16, J22

----- **Documento de Trabajo CEEY núm. 8/2024** -----

Trabajo participante en el Premio ESRU-EMOVI 2023 y elegido por el jurado para su publicación en la serie Documentos de Trabajo CEEY.

Los resultados, interpretaciones y opiniones expresadas en este documento son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la postura del CEEY y sus entidades afiliadas.

Publicado bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional ([CC BY-NC 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)).



---

<sup>1</sup> Universidad Autónoma de Nuevo León. [luis.palomopmn@gmail.com](mailto:luis.palomopmn@gmail.com)

<sup>2</sup> Universidad Autónoma de Nuevo León. [marisama2002@hotmail.com](mailto:marisama2002@hotmail.com)

<sup>3</sup> Universidad Autónoma de Nuevo León. [eugenia.diazochoa@gmail.com](mailto:eugenia.diazochoa@gmail.com)

## 1. Introducción

La provisión de cuidados puede resultar una actividad satisfactoria y crea lazos entre las personas que proporcionan los cuidados y quienes los reciben. Sin embargo, este trabajo también tiene repercusiones negativas en las oportunidades económicas, el bienestar, la salud, la libertad y el goce de los derechos humanos de las personas cuidadoras no remuneradas (OIT, 2018).

El objetivo de esta investigación es exponer la desigualdad en el trabajo de cuidados de las personas en Nuevo León. Considerando la teoría de Amartya Sen (1999), según la cual las personas se ven obligadas a ser cuidadoras por sus características y esto provoca limitaciones en sus capacidades y crea el fenómeno de desigualdad, se evaluará si ser cuidadora es una elección o una obligación por consecuencia de la estructura del hogar o las características socioeconómicas de la persona.

Las personas cuidadoras cumplen un papel importante en la sociedad. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2018), las personas que realizan el trabajo de cuidados satisfacen necesidades físicas, psicológicas y emocionales de adultos, niños y personas con discapacidad. De este modo, el bienestar de las personas cuidadoras es fundamental para su desarrollo y el de los individuos que reciben los cuidados.

Sin embargo, la decisión de trabajar en el ámbito de cuidados puede estar relacionada con el nivel socioeconómico de la persona cuidadora y al mismo tiempo influyen factores personales como el género, la estructura del hogar, las condiciones físicas de los integrantes del hogar, si se es jefe de familia, la educación, la cercanía de servicios de guardería, entre otros.

Por lo tanto, se utilizaron dos modelos principales para evaluar la decisión de ser una persona cuidadora no remunerada. El primer modelo consiste en un modelo probabilístico

corregido por el problema de selección con la metodología de Heckman (1979), de modo que se tome la variable de ser ama de casa como representación de una persona cuidadora no remunerada, medida con la variable *proxy* de quehaceres domésticos del hogar en la variable de ocupación. El segundo modelo consiste en una regresión de probabilidad multinomial no ordenada donde la variable dependiente es ser ama de casa, buscar trabajo, ser trabajadora o ninguno. Los resultados de los modelos indican que a las personas cuidadoras se les atribuye la obligación de esta ocupación principalmente por el sexo de la persona y la estructura del hogar.

## **2. Revisión de literatura**

La mayoría de las desigualdades se originan por la situación socioeconómica de las personas, lo que condiciona el acceso a servicios y derechos como salud, educación, vivienda y oportunidades de trabajo (OIT, 2021; ONU, 2019; Santos, Annegues y Rodrigues, 2017). Sin embargo, las desigualdades son un problema transversal que no solo son consecuencia de la condición socioeconómica, la edad, la condición étnico-racial y las características de los hogares, sino también por las características del espacio en que se insertan las relaciones de cuidados (CEPAL, 2022).

La desigualdad obstaculiza el crecimiento y desarrollo de una economía, ya que dificulta el aprendizaje y la productividad (CEPAL, 2018; OIT, 2021), reduce la movilidad social y consolida las ventajas y desventajas durante décadas (OIT, 2021; ONU, 2021).

En relación con el trabajo de cuidados, la OIT (2018) define el trabajo de cuidados como «aquel que consiste en las actividades y relaciones que conlleva atender las necesidades

físicas, psicológicas y emocionales de adultos y niños, mayores y jóvenes, personas frágiles y personas sanas e incluye las actividades relacionadas con la reproducción social». Para la Encuesta Nacional para el Sistema de Cuidados (ENASIC), el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) define los cuidados como «las actividades específicas que realizan las personas para atender, asistir, acompañar, vigilar y brindar apoyo a los integrantes del hogar o a otras personas, con la finalidad de buscar su bienestar físico y la satisfacción de sus necesidades básicas». Por otro lado, una persona cuidadora es aquel integrante del hogar que realiza actividades de cuidados o apoyo para beneficio de otras personas, el cual puede ser a cambio de una remuneración, beneficio o ganancia (INEGI, 2023; OIT, 2018). La OIT (2018) define a la economía del cuidado como la suma de todas las formas del trabajo de cuidados, ya sea proporcionando servicios de salud, sociales y educativos o cuidados en el hogar.

Con el paso de los años en el mundo se ha incrementado el número de personas que necesitan cuidados, lo que se traduce a un aumento en la demanda de cuidados debido al cambio demográfico que han tenido la mayoría de los países (INEGI, 2022; OIT, 2018). La OIT reporta que en 2015 había 2 100 millones de personas con necesidades de cuidados y prevé que para el año 2030 el número de personas con necesidades prioritarias de cuidados aumente a 2 300 millones entre personas con discapacidad, personas adultas mayores y niñas y niños menores de 15 años.

En el caso de México, según la ENASIC, para el 2022 se estima que hay 58.3 millones de personas susceptibles de recibir cuidados en los hogares, entre las cuales se encuentran personas con discapacidad o dependientes (personas que tienen mucha dificultad o no pueden realizar ciertas actividades), población infantil (0 a 5 años), niños, niñas y adolescentes (5 a 17 años) y personas adultas mayores (60 años y más).

Con respecto a las personas cuidadoras, se encontró que, en México, entre la población de personas de 15 años y más, el 32 % brindaron cuidados a integrantes de su propio hogar u otros hogares, de las cuales el 75.1 % eran mujeres y el 24.9 % eran hombres. Además, se reveló que las horas a la semana dedicadas a las labores de cuidados realizadas por mujeres, en promedio, fueron 37.9 horas, mientras que el promedio de los hombres fueron 25.6 horas.

Para el caso de Nuevo León, de acuerdo con la encuesta Así Vamos 2022, la principal actividad laboral de las mujeres son los trabajos domésticos no remunerados (limpieza y cuidados). El 56 % de las mujeres de la entidad se dedica a esta actividad, en contraste con el 2.6 % de los hombres. Adicionalmente, las mujeres nuevoleonenses dedican 7.9 horas al trabajo remunerado, 4.5 a las labores del hogar no remunerado y 3.5 al cuidado de personas. Esto revela que las mujeres son las que dedican más horas al trabajo de cuidados no remunerado y este patrón se mantiene a cualquier edad (Cómo Vamos Nuevo León, 2022; Hess, Ahmed y Hayes, 2020; INEGI, 2023).

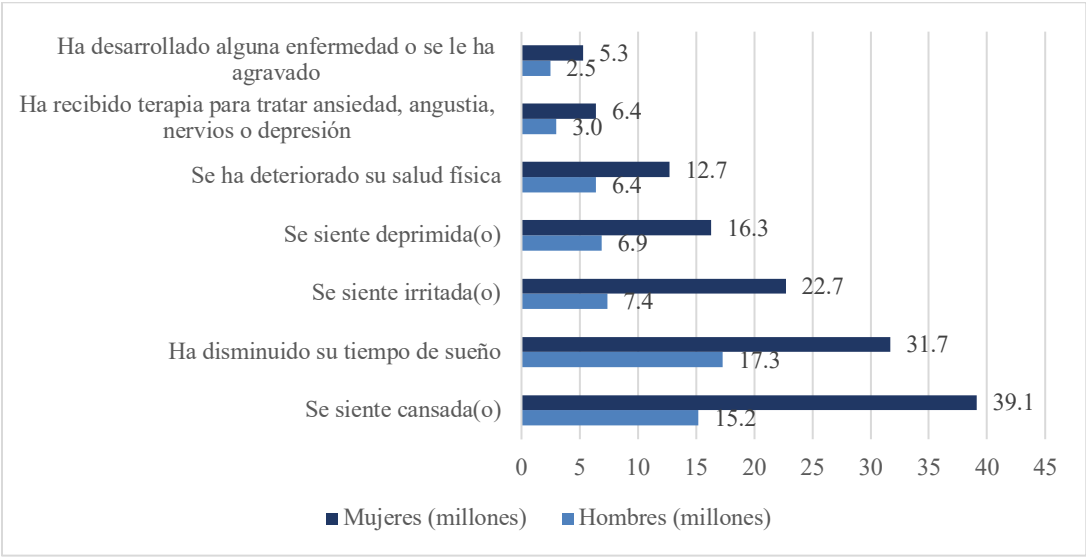
Por otra parte, se han presentado cambios estructurales en las familias en los últimos años, de modo que se reduce la disponibilidad de la prestación de cuidados no remunerados, mientras que la demanda de cuidados aumenta. El tamaño de los hogares se ha reducido tal que, en el 2018, las familias nucleares representan el porcentaje más alto de la población mundial en edad de trabajar (43.5 %) cuando las familias ampliadas representan el 24.3 % de personas (OIT, 2018). Conjuntamente, las familias monoparentales representan el 5.3 % de la población mundial en edad de trabajar, donde el 78.4 % de estos hogares están encabezados por mujeres (OIT, 2018). Esto implica que las mujeres tengan que cumplir con las responsabilidades financieras y del cuidado y crianza de niños y niñas, sin el sostén y apoyo de un cónyuge.

De acuerdo con la Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares de México 2021, el valor económico de las labores domésticas y de cuidados equivale al 26.3 % del PIB nacional, superando a la aportación de otras actividades económicas como el comercio, la industria manufacturera y los servicios educativos (INEGI, 2022). Las estimaciones realizadas por investigadoras del CIE UANL indican que la aportación económica del trabajo total de las mujeres, el cual incluye su labor en los sectores económicos, en el hogar y de la utilización del ingreso en la compra de bienes de consumo, asciende al 32 % del PIB (Chapa, Saldaña y De León, 2022).

La importancia del trabajo de cuidados reside en que todas las personas tienen necesidades de cuidados y requieren distintos grados de protección y apoyo durante su vida, y esto contribuye positivamente en el desarrollo y crecimiento de la economía de los países, así como el bienestar individual y de la sociedad (OIT, 2018). Sin embargo, la mayor parte del trabajo de cuidados es no remunerado y se realiza dentro de los hogares, principalmente por mujeres y niñas (CEPAL, 2022; OIT, 2021), lo que limita sus oportunidades de desarrollo (CEPAL, 2022).

Los resultados de la ENASIC (2022) destacan que el 39.1 % de las mujeres que proveen cuidados sintió cansancio por realizar estas actividades; el 31.7 % aseguró que su tiempo de sueño disminuye; el 22.7% sintió irritabilidad; el 16.3 % sintió depresión, y el 12.7 % vio que la actividad afectaba su salud física. Similarmente en el caso de los hombres, el 17.3 % afirmó que su tiempo de sueño disminuye; el 15.2 % sintió cansancio y el 7.4 % sintió irritabilidad (Figura 2.1).

**Figura 2.1.** Personas cuidadoras con afectaciones en la salud física y emocional derivadas de la labor de cuidados en el hogar, según sexo (porcentaje)



Fuente: elaboración propia con datos de la ENASIC 2022.

Esta misma encuesta reveló que el 39.7 % de las mujeres no económicamente activas que brindan cuidados desearían trabajar por un ingreso y el 26.5 % señaló que no podría ingresar a trabajar. La principal razón para no ingresar al mercado laboral, aunque así lo deseara, se debe a que no tiene quién cuide a sus hijas e hijos (68.4 %) o a las personas adultas mayores o enfermas (78.4 %).

La literatura socioeconómica muestra que la decisión de trabajar como cuidador no remunerado se debe a características socioeconómicas y familiares de la persona. Autores como García, Muñoz y De Oliveira (1982), Arriagada (2007) y Casique (2008) exponen que la composición familiar, estado civil, entre otras características individuales, tienen un efecto significativo sobre la decisión.



La libertad de poder escoger las acciones que queremos realizar es importante por derecho propio de cada individuo, para la libertad total de la persona, además de que es relevante para aumentar las oportunidades de cada individuo. De este modo, se evalúa la libertad de los miembros de la sociedad y el desarrollo del país (Sen, 1999).

Sen define cinco tipos de libertades: libertades políticas, servicios económicos, oportunidades sociales, garantías de transparencia y seguridad protectora. Estos son factores clave al momento de mejorar las capacidades de las personas. Por ejemplo, menciona cómo las oportunidades sociales se presentan en forma de servicios educativos y sanitarios, los cuales facilitan la participación económica de los individuos. Asimismo, presenta cómo los servicios económicos en forma de oportunidades pueden contribuir para financiar servicios sociales, por medio de la participación en el comercio y la producción (Sen, 1999).

Estas libertades le brindan al individuo autonomía para decidir sobre su destino, asistirse mutuamente y desarrollar sus capacidades. Con esto se crea el enfoque de capacidades mediante las acciones realizadas por el individuo, dado lo que es realmente capaz de hacer. Es decir, el conjunto de capacidades que tiene, con base en sus oportunidades.

La libertad limitada crea diferencias en capacidades, por lo que se forma el fenómeno de la desigualdad. Este fenómeno es diferente a la desigualdad en la renta, pues puede presentarse en individuos con el mismo nivel de ingresos, pero con diferentes oportunidades o libertades (Sen, 1999). Al mismo tiempo, una persona puede necesitar una renta más alta debido a que tiene más necesidades, dado que tiene alguna discapacidad (Sen, 1999).

A pesar de la importancia del trabajo de cuidados para el desarrollo de las economías, este trabajo limita a las mujeres, afecta su desarrollo laboral y económico (CEPAL, 2022; Hess *et al.*, 2020) y restringe su movilidad social (Gammage y Orozco, 2008). Un ejemplo de ello es que, en el mercado laboral, las mujeres son penalizadas por tener hijos

(Klemparskyi *et al.*, 2022). Las personas cuidadoras, quienes principalmente son mujeres y niñas, se enfrentan a la desigualdad de oportunidades en su acceso a la educación y los servicios de salud, así como en otros aspectos de la vida (OIT, 2021). La distribución desigual del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado y las desigualdades han sido expuestas por la pandemia del COVID-19, en donde la demanda de cuidados tuvo un incremento importante (CEPAL, 2022; López, 2020).

Por estos motivos podemos cuestionarnos si las personas cuidadoras no remuneradas ejercen esta ocupación por decisión propia, o si realmente tienen la oportunidad de elegir. Esta falta de libertad para decidir es perjudicial para el desarrollo del país, puesto que el éxito de una sociedad ha de evaluarse en función de las libertades fundamentales de las que disfrutaran los individuos (Sen, 1999). Considerando lo anterior, al mejorar la condición socioeconómica de las personas cuidadoras de Nuevo León y reducir la desigualdad de oportunidades que se enfrentan, se mejorará su salud y calidad de vida de un gran porcentaje de la población regiomontana.

### **3. Hipótesis y pregunta de investigación**

La pregunta de investigación que se busca responder es: ¿cuidar a otras personas es una decisión que depende de la estructura del hogar o es consecuencia de características socioeconómicas de la persona cuidadora?

Por tanto, el principal objetivo de esta investigación es determinar si existe desigualdad para las personas cuidadoras en Nuevo León debido a características socioeconómicas que las empujan a tomar la decisión de cuidar.

La hipótesis de esta investigación es: «el nivel socioeconómico es una característica que influye de manera importante en la decisión de una persona para realizar los trabajos de cuidados. Por lo tanto, el nivel socioeconómico determina si la persona será cuidadora no remunerada».

#### **4. Análisis descriptivo de datos**

La Encuesta ESRU-EMOVI la realiza el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) desde el 2006. La encuesta captura información del hogar actual de la persona entrevistada y de origen (cuando la persona entrevistada tenía 14 años) con el propósito de medir la movilidad social de las personas en el país.

Para esta investigación se utilizó la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021, ya que es la más reciente para el estado de Nuevo León que capta la movilidad social de sus habitantes. La muestra consta de 3 767 encuestas, contiene datos de hombres y mujeres de entre 25 y 64 años que habitan en zonas rurales y urbanas. De acuerdo con estimaciones propias, la concentración de la edad se encuentra entre 32 y 54 años, aunque la edad mínima de los encuestados es de 25 años, mientras que la máxima es de 64 años. Caso similar con los ingresos: se tiene una concentración entre los 5 500 y los 10 000 pesos mensuales por hogar, con un mínimo de 4 000 y un máximo de 90 000 pesos, como se describe en la Tabla 4.1, que expone que la concentración del número de hijos es de entre 1 a 3, aunque esta variable puede tomar valores de 0 a 9. Por último, con el número de personas que viven en un hogar, las cuales pueden ser desde 1 hasta 10, y el ingreso del hogar (*ingresos*) se obtuvo

la variable ingreso per cápita, la cual se calculó como ingreso del hogar entre número de personas que viven en el hogar.

**Tabla 4.1.** Estadísticos descriptivos de las variables continuas

Variable	Media	Desv. estándar	1Q	3Q
Edad	42.00	12.67	33.00	56.00
Ingresos	8937.63	5782.72	5500.00	10000.00
Hijos	1.85	1.37	1.00	3.00
Miembros del hogar	3.27	1.35	2.00	4.00
Ingreso per cápita	3278.29	2798.94	1666.67	4000.00

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.

Se generaron variables dicotómicas con la información disponible de la encuesta que permitirán realizar estimaciones. Entre estas, se encuentra *quehaceres*, la cual distingue a las personas que no trabajan por mantenerse haciendo los quehaceres del hogar (38.81 % de los encuestados). Otra variable es la educación nivel básico (*básica*), donde se observa que la mayoría de los encuestados tienen, por lo menos, educación básica (valor de 1), que se compone con nivel Preescolar, Primaria y Secundaria (SEP, 2015); mientras que solamente el 5.78 % de la muestra cuenta con educación mayor a preparatoria o bachillerato, como se propone por el CEEY (*profesional*). Además, se observa en la tabla 4.2 que hay una mayor proporción de mujeres que de hombres por la variable sexo, que cuenta como 0 a las personas del sexo femenino y 1 a las personas del sexo masculino.

En la tabla 4.2 se pueden observar las variables *niño* y *discapacidad*. La primera hace referencia a los hogares donde hay niños menores de 12 años, los cuales están presentes en que cerca del 42.82 % de los hogares. Por otro lado, la variable *discapacidad* se refiere a si la persona encuestada vive con una persona con discapacidad o enfermedad que requiera

cuidados especiales. Cerca del 23.32 % de los hogares cuentan con una persona que requiere este tipo de atención.

En la variable identificada como *apoyo*, se etiqueta a las personas que tuvieron a una persona que no es del hogar que los ayudó a atender y cuidar a los niños o enfermos con o sin compensación económica. Esta variable expone que solamente el 4.66 % de las personas del total de encuestados recibió este apoyo.

Los estadísticos descriptivos de *guardería* muestran que el 61.47 % de la población cuenta con una guardería a menos de 15 minutos caminando del hogar. La variable *pea* se refiere a las personas que pertenecen a la Población Económicamente Activa (buscando trabajo o en empleo formal e informal, PEA); por su parte, *asalariado* se refiere solamente a las personas que tienen un trabajo con una compensación económica. Por último, *jefe* se refiere a si la persona encuestada es la jefa del hogar, y *pareja* si la persona es casada o vive en unión libre (valor de 1, 0 en otro caso).

**Tabla 4.2.** Estadísticos descriptivos de las variables dicotómicas

<b>Variable</b>	<b>Media</b>	<b>Desv. estándar</b>	<b>Mín.</b>	<b>Máx.</b>
<i>quehaceres</i>	0.3881	0.4875	0	1
<i>básica</i>	0.7164	0.4509	0	1
<i>profesional</i>	0.0578	0.2335	0	1
<i>sexo</i>	0.3703	0.4831	0	1
<i>niño</i>	0.4282	0.4950	0	1
<i>discapacidad</i>	0.2332	0.4231	0	1
<i>apoyo</i>	0.0466	0.2110	0	1
<i>guardería</i>	0.6147	0.4869	0	1
<i>pea</i>	0.5382	0.4988	0	1
<i>asalariado</i>	0.5065	0.5002	0	1
<i>jefe</i>	0.4711	0.4994	0	1
<i>pareja</i>	0.7332	0.4425	0	1

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.

Con el fin de complementar este análisis y otorgar una visión más amplia, a continuación se describe el perfil de los encuestados. En la tabla 4.3 se observa que las mujeres son quienes conforman en mayor proporción la PNEA (Población No Económicamente Activa), en contraste con los hombres, quienes lideran en la PEA. Es destacable que las mujeres son quienes realizan los quehaceres del hogar y son quienes tienen trabajos sin pago en mayor proporción que los hombres.

**Tabla 4.3.** Porcentajes del total de encuestados que representan los hombres y mujeres de acuerdo con el tipo de actividad

		Sexo		
		Mujer	Hombre	Total
PNEA	Estudiante	0.09	0.19	0.28
	Quehaceres del hogar	38.15	0.65	38.81
	Jubilado o pensionado	2.71	3.54	6.25
	Incapacitado para trabajar de forma permanente	0.47	0.37	0.84
	Total	41.42	4.76	46.18
PEA	Trabajó en una actividad con pago	20.06	30.6	50.65
	Trabajó en una actividad sin pago	0.65	0.28	0.93
	No trabajó, pero sí tenía trabajo	0.19	0.37	0.56
	Buscó trabajo (desempleado)	0.65	1.03	1.68
	Total	21.55	32.28	53.82

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.

Los datos muestran que el 16.64 % de las personas que tienen hijos menores de 12 años no recibieron ayuda y tampoco cuentan con una guardería cercana. Esta condición podría generar que las mujeres no logren entrar al campo laboral pues tendrían que tomar la decisión de mantenerse en el hogar y ser las cuidadoras. Quienes reciben apoyo de alguien fuera del hogar con y sin remuneración económica representan solamente el 3.4 % de los

encuestados, por lo que el 38.66 % tendría que tomar la opción de quedarse en casa para realizar las tareas de cuidados o acudir a una guardería, donde solamente el 22.02 % tendría acceso a una estancia cercana.

**Tabla 4.4.** Porcentajes del total de encuestados que representan las personas con hijos y sin hijos contra la existencia de una guardería cercana

	Guarderías cercanas		
	No	Sí	Total
No hay niños menores de 12 años	20.79	37.15	57.94
Recibió ayuda y fue económicamente compensada	0.38	0.95	1.32
Recibió ayuda y no fue económicamente compensada	0.47	1.61	2.08
No recibió ayuda	16.64	22.02	38.66
	38.28	61.73	100.00

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.

Enfocado en las mujeres de la encuesta, se observa que hay una pequeña proporción de mujeres que completaron la educación profesional, mientras que el 60.59 % de ellas realizan quehaceres domésticos en lugar de trabajar. Además, se destaca que el 35.71 % de las mujeres con educación profesional se mantienen dentro del hogar para realizar lo que se considera como actividades de una cuidadora.

**Tabla 4.4.** Porcentajes de las mujeres encuestadas que tienen educación profesional y realizan quehaceres domésticos

	Mujeres con educación		Total
	No profesional	Profesional	
No realiza quehaceres domésticos	36.74	2.67	39.41
Realiza quehaceres domésticos	59.11	1.48	60.59
Total	95.85	4.15	100.00

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.

## 5. Metodología econométrica

En este análisis se utilizó la metodología de Heckman (1979) para corregir el sesgo de selección muestral causado por la decisión endógena de las mujeres al realizar tareas domésticas (Olivera-Martínez, 2018). Este modelo se contempla la decisión discreta que refleja la probabilidad de ser o no una persona cuidadora sin remuneración.

El modelo de selección de Heckman (1979) consiste en dos ecuaciones: la ecuación de selección y la ecuación de resultado. La primera modela la probabilidad de selección y la segunda describe la relación entre la variable de interés y las variables explicativas. En este caso, para nuestra estimación la variable de interés es ser ama de casa y las variables explicativas son el ingreso del hogar, educación, empleo, sexo, estructura del hogar, entre otras. Se utiliza la variable ama de casa como variable de interés, ya que la encuesta nos permite identificar si la persona se dedica principalmente a las actividades del hogar, incluido el cuidado de personas en el hogar.



La ecuación de selección utiliza un modelo de probabilidad *probit* expresada de la siguiente forma:

$$P(D_i = 1|Z_i) = \Phi(\gamma + Z_i\Gamma + u_i)$$

La ecuación de resultado relaciona la variable de interés con las mismas variables independientes con excepción de la  $X$ , teniendo en cuenta el sesgo de selección, expresada de la siguiente manera:

$$Y_i = \alpha + X_iB + \varepsilon_i$$

El modelo de selección de Heckman (1979) afronta el problema del sesgo de selección mediante la estimación conjunta de la probabilidad de selección y la relación entre las variables de interés y las variables explicativas. El sesgo se corrige mediante el inverso de la probabilidad de selección en la ecuación de resultado, lo que provoca estimadores insesgados y consistentes.

El modelo 1 representa la decisión de ser ama de casa respecto algunas variables personales de su persona y la composición de su hogar siguiendo lo planteado por García *et al.* (1982), Arriagada (2007) y Casique (2008).

#### **Modelo 1<sup>4</sup>**

$$\begin{aligned} amadecasa_i = & \alpha + \beta_1sexo_i + \beta_2ingreso\ per\ cápita_i + \beta_3educación_i + \beta_4menores_i \\ & + \beta_5discapacidad_i + \beta_6jefe_i + \beta_7pareja_i \end{aligned}$$

---

<sup>4</sup> El subíndice  $i$  corresponde a la observación, o persona encuestada  $i$ .

Las variables explicativas que se usarán en el modelo son:

- *amadecasa*: variable dependiente, es si la persona entrevistada es ama de casa, se utiliza como variable *proxy* la variable quehaceres domésticos.
- *sexo*: el sexo de la persona entrevistada, donde 0 es mujer, 1 es hombre.
- *ingreso per cápita*: ingreso total que recibe el hogar en un mes considerando todas las fuentes de ingreso de todas las personas que aportan ingresos entre el número de personas que viven en el mismo.
- *educación*: si tiene educación profesional (0 si no la tiene, 1 si sí).
- *menores*: si en el hogar hay personas menores de 12 años de edad.
- *discapacidad*: si en el hogar hay personas con discapacidad o con enfermedades que requieran cuidados especiales.
- *jefe*: variable dicotómica que indica 1 si es el jefe del hogar.
- *pareja*: variable dicotómica que tiene por valor 1 si la persona es casada o vive en unión libre, 0 si es soltera, divorciada/separada o es viuda.

Para analizar la proximidad de los servicios de cuidados a los que pueden acudir las personas para dejar a sus hijos y tener mayor oportunidad de ingresar al mercado laboral, se planteó un segundo modelo a estimar, en donde se eliminaron las variables *menores*, *discapacidad* y *jefe*, pero se agregó la variable *guardería* (cercanía a una guardería a menos de 15 minutos caminando) e *hijos* (número de hijos en el hogar).

## Modelo 2

$$\begin{aligned} amadecasa_i = & \alpha + \beta_1 sexo_i + \beta_2 ingreso\ per\ cápita_i + \beta_3 educación_i + \beta_4 guarderia_i \\ & + \beta_5 hijos_i + \beta_6 pareja_i \end{aligned}$$

Buscando analizar el efecto de la estructura del hogar con mayor enfoque, en el tercer modelo se agrega la variable de número de personas que viven en el hogar (*casa*) al modelo.

## Modelo 3

$$\begin{aligned} amadecasa_i = & \alpha + \beta_1 sexo_i + \beta_2 ingreso\ per\ cápita_i + \beta_3 educación_i + \beta_4 casa_i \\ & + \beta_5 pareja_i \end{aligned}$$

Para contrastar el modelo principal de la decisión de ser ama de casa a partir de factores endógenos y de su entorno, se estimará un modelo *probit* multinomial no ordenado donde se tendrá la decisión de no estar ocupado, ser ama de casa, buscar trabajo y trabajar con las mismas variables explicativas. Lo anterior, con el objetivo de tener un panorama más completo sobre las decisiones que toman las mujeres y poder definir si se trata de desigualdad.

El modelo 4 representa la decisión de la *ocupación* (fuera del mercado laboral, quehaceres del hogar, buscando trabajo y con trabajo) respecto a algunas variables personales de su persona y la composición de su hogar, como fue planteado en el modelo 1.

#### **Modelo 4**

$$\begin{aligned} ocupacion_i = & \alpha + \beta_1 sexo_i + \beta_2 ingreso\ per\ cápita_i + \beta_3 educación_i + \beta_4 menores_i \\ & + \beta_5 discapacidad_i + \beta_6 jefe_i \end{aligned}$$

Siendo consistentes con los modelos anteriores, se propone la misma estructura de los modelos 2 y 3, pero con la nueva variable dependiente, donde el modelo 5 agrega el efecto de los servicios de guardería y el 6 agrega más información relacionada a la estructura del hogar.

#### **Modelo 5**

$$\begin{aligned} ocupacion_i = & \alpha + \beta_1 sexo_i + \beta_2 ingreso\ per\ cápita_i + \beta_3 educación_i + \beta_4 guarderia_i \\ & + \beta_5 hijos_i \end{aligned}$$

#### **Modelo 6**

$$ocupacion_i = \alpha + \beta_1 sexo_i + \beta_2 ingreso\ per\ cápita_i + \beta_3 educación_i + \beta_4 casa_i$$

## **6. Estrategia empírica**

Se busca comprobar la hipótesis planteada anteriormente mediante la medición de la probabilidad de que una persona sea ama de casa (cuidadora), por lo que se definen varios modelos que, cada uno, tienen como objetivo postular efectos de la estructura del hogar y sobre los servicios a los que puede acceder la persona para el cuidado de los menores de 12

años o las personas con discapacidad. En los modelos se mantiene constante el *proxy* del nivel socioeconómico que se refleja a través del ingreso del hogar (el cual se hace per cápita para que sea comparable entre hogares) y la educación.

En las primeras estimaciones, se utiliza un modelo *probit* que busca definir la probabilidad de ser ama de casa; no obstante, la variable *ama de casa* no se encuentra de forma explícita en la base de datos, por lo que se utiliza como variable *proxy* la decisión de realizar los quehaceres del hogar como ocupación principal. Debido a que tenemos la decisión endógena de las personas de realizar las tareas domésticas como variable dependiente, se tiene un sesgo de selección, por ello, se optó por corregir utilizando el método de Heckman (1979) antes descrito. Para la estimación correcta de esta metodología, se utilizarán dos decisiones, la primera es la decisión discreta de ser o no ama de casa, mientras que la segunda es la decisión discreta de tener un apoyo para los cuidados del hogar; ambas estimaciones utilizan un modelo *probit*.

En la segunda etapa de las estimaciones, se utiliza un modelo *probit* multinomial no ordenado, el cual considera las opciones de no trabajar (ni ser ama de casa), realizar quehaceres domésticos o ser empleado (con o sin compensación salarial). Dado que se consideran las decisiones completas de los individuos, no sería necesario corregir por el sesgo de selección.

## **7. Resultados**

En la tabla 7.1 se puede observar que solamente el primer modelo es estadísticamente significativo al 95 % de confianza con el estadístico  $Chi^2$ . Los modelos 2 y 3 no cumplen con

esta condición, por lo que no se considerarán para el análisis. Para un correcto análisis, se deben considerar los efectos marginales en promedio, ya que los coeficientes antes mostrados no son interpretables en magnitud.

**Tabla 7.1.** Estimaciones de los modelos propuestos<sup>5</sup>

	<b>Variab</b>	<b>Modelo 1</b>	<b>Modelo 2</b>	<b>Modelo 3</b>
<i>ama de casa</i>	<i>constante</i>	-1.9649 *** (0.4502)	2.8819 (4.1854)	-0.7419 (1.9500)
	<i>sexo*</i>	-8.7247 -	-7.2403 (2458.85)	-6.7886 (290479.2)
	<i>ingreso per cápita</i>	-0.0005 (0.0004)	-0.0014* (0.0008)	-0.0009 (0.0007)
	<i>educación</i>	0.4284 (0.4373)	1.241 (1.1749)	0.6422 (0.8606)
	<i>menores</i>	0.9116*** (0.1640)	-	-
	<i>guardería</i>	-	-0.6277 (0.9583)	-
	<i>discapacidad</i>	0.1937 (0.3156)	-	-
	<i>jefe*</i>	-9.7219 -	0.0977 -0.1197	-
	<i>casa</i>	-	-	0.0192 (0.1784)
	<i>hijos</i>	-	-0.3409 (0.4327)	-
<i>apoyo</i>	<i>constante</i>	-2.5305*** (0.2058)	-2.4599*** (0.2042)	-2.4619*** (0.2039)
	<i>ingresos del hogar</i>	0.0000 (0.0000)	0.0000 (0.0000)	0.0000 (0.0000)
	<i>menores</i>	0.8303*** (0.1545)	0.8143*** (0.1535)	0.8085*** (0.1548)
	<i>guardería</i>	0.3894** (0.1533)	0.3304** (0.1541)	0.3467** (0.1526)

<sup>5</sup> Las variables *sexo* y *jefe de familia* predicen el fracaso perfectamente, por lo que no arrojan un error estándar, pero para un análisis más detallado, se presenta la información en los efectos marginales en promedio.

Chi <sup>2</sup>	0.0909**	0.9548	0.3867
AIC	393.8990	404.9083	404.0379
BIC	438.6524	459.6070	453.7640

Nota: elaboración propia con estimaciones propias. Los paréntesis exponen los errores estándar de cada parámetro. Las viñetas \*\*\*, \*\* y \* indican el nivel de significancia de 1 %, 5 % y 10 %, respectivamente.

**Tabla 7.2.** Estimaciones de los efectos marginales del modelo propuesto 1

<b>Variables</b>	<b>Modelo 1</b>
<i>sexo</i>	-0.1434*** (0.0486)
<i>ingreso per cápita</i>	-8.22E-06 (5.23e-06)
<i>educación</i>	0.0070 (0.0069)
<i>menores</i>	0.0150*** (0.0057)
<i>discapacidad</i>	0.0032 (0.0044)
<i>jefe</i>	-0.1598*** (0.0542)

Nota: elaboración propia con estimaciones propias. Los paréntesis exponen el error estándar de cada parámetro. Las viñetas \*\*\*, \*\* y \* indican el nivel de significancia de 1 %, 5 % y 10 %, respectivamente.

Con el modelo 1, se observa que las variables que reducen la probabilidad de ser ama de casa son: el sexo, con 14.34 puntos porcentuales, y tener hijos menores de 12 años, con un aumento de probabilidad en 1.50 puntos porcentuales. Esto nos dice que la decisión no le corresponde por sus decisiones individuales tales como la educación, tampoco se ve afectada por el nivel económico del hogar, sino que se le otorga la ocupación de quehaceres del hogar por su sexo y por haber tenido hijos.

Seguidamente, se presentan los resultados de los tres modelos que contrastan los resultados ya presentados.

**Tabla 7.3.** Estimaciones de los modelos *multilogit*<sup>6</sup>

Trabajo	Variable	Coefficiente	Desv. Est	Coefficiente	Desv. Est	Coefficiente	Desv. Est
		<b>Modelo 4</b>		<b>Modelo 5</b>		<b>Modelo 6</b>	
No trabaja	<i>sexo</i>	-0.7278	(0.5592)	-0.0892	(0.5495)	-0.3884	(0.5438)
	<i>ingreso per cápita</i>	0.0003	(0.0002)	0.0004***	(0.0002)	0.0002	(0.0002)
	<i>educación</i>	-0.0775	(1.1491)	-0.1287	(1.1355)	-0.0293	(1.1455)
	<i>menores</i>	-2.0523***	(0.7109)				
	<i>discapacidad</i>	0.5567	(0.6500)				
	<i>jefe</i>	1.9488	(0.5812)				
	<i>guardería</i>			-0.8255	(0.6242)		
	<i>hijos</i>			0.7987***	(0.2760)		
	<i>casa</i>					-0.7517***	(0.2723)
	<i>constante</i>	0.1616	(0.7254)	-0.3767	(0.8568)	2.7066**	(1.1476)
Ama de casa	<i>sexo</i>	-4.4301***	(0.6289)	-4.1710***	(0.6245)	-4.4653***	(0.6178)
	<i>ingreso per cápita</i>	0.0000	(0.0001)	0.0001	(0.0002)	0.0001	(0.0002)
	<i>educación</i>	-0.5012	(1.1480)	-0.4495	(1.1167)	-0.8521	(1.1278)
	<i>menores</i>	0.2354	(0.5518)				
	<i>discapacidad</i>	0.5568	(0.6092)				
	<i>jefe</i>	-1.0098*	(0.5462)				
	<i>guardería</i>			-0.8994	(0.5895)		
	<i>hijos</i>			0.8858***	(0.2666)		
	<i>casa</i>					0.3180	(0.2342)
	<i>constante</i>	3.9007***	(0.6751)	2.9020***	(0.8148)	2.7729**	(1.0866)
Busca trabajo		Resultado base		Resultado base		Resultado base	
Trabaja	<i>sexo</i>	-0.3229	(0.5100)	0.1274	(0.5015)	-0.0750	(0.4940)
	<i>ingreso per cápita</i>	0.0002	(0.0002)	0.0003*	(0.0002)	0.0002	(0.0002)
	<i>educación</i>	0.0566	(1.0773)	0.0295	(1.0618)	-0.1782	(1.0684)
	<i>menores</i>	0.2628	(0.5379)				
	<i>discapacidad</i>	-0.0046	(0.5912)				
	<i>jefe</i>	1.5394***	(0.5194)				
	<i>guardería</i>			-0.8482	(0.5778)		
	<i>hijos</i>			0.6487**	(0.2631)		
	<i>casa</i>					0.2368	(0.2295)
	<i>constante</i>	2.1604	(0.6663)	2.2685***	(0.8042)	2.0063*	(1.0656)
		R <sup>2</sup> = 0.3673	P>X <sup>2</sup> =0.0	R <sup>2</sup> = 0.2605	P>X <sup>2</sup> =0.0	R <sup>2</sup> = 0.2758	P>X <sup>2</sup> =0.0
		AIC = 1346.996		AIC = 1561.209		AIC = 1523.575	
		BIC = 1451.421		BIC = 1650.716		BIC = 1598.164	

Nota: elaboración propia con estimaciones propias. Los paréntesis exponen los errores estándar de cada parámetro. Las viñetas \*\*\*, \*\* y \* indican el nivel de significancia de 1 %, 5 % y 10 %, respectivamente.

Según los criterios de Akaike y Bayesiano, el modelo 4 es el que se ajusta más a los datos, por lo que otorga mejores estimaciones que los otros dos modelos. De igual manera,

<sup>6</sup> Los modelos 1, 2 y 3 no son comparables con los modelos 4, 5 y 6, ya que estos utilizan una metodología distinta al partir de una variable dependiente diferente.



estos coeficientes no son interpretables, por lo que se presentan las estimaciones de los tres modelos para hacer una comparativa en las variables relevantes.

**Tabla 7.4.** Estimaciones de los efectos marginales de los modelos *multilogit*<sup>7</sup>

Variable	Trabajo	dF/dx	Desv. est	dF/dx	Desv. est	dF/dx	Desv. est
		<b>Modelo 4</b>		<b>Modelo 5</b>		<b>Modelo 6</b>	
<i>sexo</i>	0	0.0210*	(0.0127)	0.0627***	(0.0125)	0.0495***	(0.0114)
	1	-0.4455***	(0.0382)	-0.6233***	(0.0473)	-0.6431***	(0.0472)
	2	0.0247***	(0.0074)	0.0146***	(0.0054)	0.0200***	(0.0059)
	3	0.3998***	(0.0354)	0.5459***	(0.0416)	0.5736***	(0.0419)
<i>ingreso per cápita</i>	0	0.00001***	(0.0000)	0.00001***	(0.0000)	0.0000	(0.0000)
	1	-0.00001**	(0.0000)	-0.00003***	(0.0000)	0.00002***	(0.0000)
	2	0.00000	(0.0000)	0.0000	(0.0000)	0.0000	(0.0000)
	3	0.00001*	(0.0000)	0.00001***	(0.0000)	0.00002***	(0.0000)
<i>educación</i>	0	-0.0019	(0.0270)	-0.0016	(0.0287)	0.0193	(0.0282)
	1	-0.0591	(0.0536)	-0.0670	(0.0633)	-0.1025	(0.0645)
	2	0.0018	(0.0175)	0.0015	(0.0172)	0.0056	(0.0176)
	3	0.0592	(0.0556)	0.0670	(0.0627)	0.0777	(0.0642)
<i>menores</i>	0	-0.1404***	(0.0306)				
	1	0.0242	(0.0222)				
	2	-0.0015	(0.0084)				
	3	0.1178***	(0.0328)				
<i>discapacidad</i>	0	0.0279	(0.0184)				
	1	0.0550**	(0.0243)				
	2	-0.0033	(0.0096)				
	3	-0.0797***	(0.0291)				
<i>jefe</i>	0	0.0553***	(0.0157)				
	1	-0.2759***	(0.0129)				
	2	0.0137*	(0.0083)				
	3	0.2343***	(0.0202)				
<i>guardería</i>	0			0.0014	(0.0165)		
	1			-0.0111	(0.0241)		
	2			0.0139	(0.0098)		
	3			-0.0042	(0.0273)		
<i>hijos</i>	0			0.0061	(0.0058)		
	1			0.0344***	(0.0090)		
	2			-0.0116***	(0.0049)		
	3			-0.0290***	(0.0104)		
<i>casa</i>	0					-0.0606***	(0.0098)
	1					0.0282***	(0.0102)
	2					-0.0029	(0.0036)
	3					0.03352***	(0.0121)

<sup>7</sup> Se toma como 0 la decisión de no trabajar, 1 ser ama de casa, 2 es buscar trabajo y 3 ser empleado.

Nota: elaboración propia con estimaciones propias. Los paréntesis exponen los errores estándar de cada parámetro. Las viñetas \*\*\*, \*\* y \* indican el nivel de significancia de 1 %, 5 % y 10 %, respectivamente.

Al analizarse la decisión de ser ama de casa, se destaca que, en los tres modelos, los efectos marginales en promedio tienen un efecto negativo hacia la probabilidad de que los hombres tomen esta ocupación, lo cual es congruente con las estimaciones del modelo 1. Por otro lado, también se observa un efecto negativo del ingreso per cápita; sin embargo, este es muy cercano a cero y, en ningún modelo, haberse graduado de educación superior tiene un efecto estadísticamente significativo en la decisión de tomar esta ocupación como actividad principal.

En el caso particular del modelo 4, tener a una persona con discapacidad o enfermedades que requieran cuidados especiales genera un efecto positivo de 5.50 puntos porcentuales en la probabilidad de ser ama de casa. Al contrario, ser jefe de hogar genera un efecto negativo de 27.59 puntos porcentuales en la probabilidad de este evento. El modelo 5 expone que el aumento marginal de hijos genera un efecto positivo significativo de 3.44 puntos porcentuales en la decisión de tener como ocupación los quehaceres domésticos. Por último, el modelo 6 concluye que el aumento de una persona más en el hogar genera un efecto positivo para optar por ser cuidadora del hogar en 2.82 puntos porcentuales.

## **8. Conclusiones**

De forma congruente con la Organización Internacional del Trabajo (2018), el modelo expone que las mujeres dependen de la estructura del hogar para tener la libertad de no ser ama de casa, ya que, en los 4 modelos que muestran significancia, el sexo es uno de los

determinantes de mayor peso relativo al generar un aumento de probabilidad para las mujeres a tener esa actividad como su principal. Los otros factores estadísticamente significativos son relacionados a la estructura del hogar, donde según estimaciones con el modelo 1 y 4, los otros factores que generan este aumento de probabilidad es tener hijos menores de 12 años y no ser jefa de familia. Mientras que para el modelo 5 y 6, se muestra que el aumento marginal en el número de personas en el hogar (el modelo 5 habla del cambio en el número de hijos y el modelo 6 sobre personas en el hogar) genera una mayor probabilidad para la persona encuestada de ser ama de casa.

Por ello, no se podría decir que existe una igualdad de oportunidades para optar no ser la cuidadora del hogar, puesto que se observa que las habilidades cognitivas medidas por la variable educación o la cercanía a servicios de guardería no tienen un efecto en la decisión, sino que esta se debe a su entorno. Dicho de otro modo, se puede rechazar la hipótesis de que el nivel socioeconómico (ingreso del hogar y educación) es un determinante de la decisión de ser una persona trabajadora del cuidado, ya que esta se debe a la estructura del hogar.

Se reconoce que una limitante para la econometría de este trabajo fue la falta de datos para hacer estimaciones más robustas.

## **9. Referencias**

Arriagada, I. (2007). “Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina”. *Familias y políticas públicas en América Latina* (125-152). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas.

- Casique, I. (2008). “Explaining men and women’s housework participation in Mexico”. *Papeles de Población*, 14, 173-200.
- CEPAL (2018). “La ineficiencia de la desigualdad”. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*, LC/SES.37/3-P, Santiago.  
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/cd373168-ed4d-4bb7-b70a-4d9fd80c68a9/content>
- CEPAL (2022). “La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género”. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*, LC/CRM.15/3, Santiago. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48363-la-sociedad-cuidado-horizonte-recuperacion-sostenible-igualdad-genero>
- Chapa, J., Saldaña, C. y De León, V. (marzo 2022). Valor económico del trabajo doméstico no remunerado. En Chapa, J. (ed). *Indicadores del Entorno Económico* (pp. 5- 10), Nuevo León, México: Centro de Investigaciones Económicas (CIE).  
<https://drive.google.com/.../1Qs8awSRb9NHMXQye..>
- Cómo Vamos Nuevo León (2022). “Así Vamos 2022: Encuesta de Percepción Ciudadana”.  
<https://comovamosnl.org/wp-content/uploads/2023/02/AsiVamos-2022.pdf>
- Gammage, S. y Orozco, M. (2008) “El trabajo productivo no remunerado dentro del hogar: Guatemala y México”. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Serie: Estudios y Perspectivas No. 103*.  
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/00400841-d315-45a9-aa23-f8e41823fd7b/content>
- García, B., Muñoz, H. y De Oliveira, O. (1982). *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México* (1 ed.). El Colegio de México, 1982. <https://doi.org/10.2307/j.ctv26d9pv>
- Heckman, J. J. (1979). “Sample Selection Bias as a Specification Error”. *Econometrica*, 47(1), 153–161. <https://doi.org/10.2307/1912352>

- Hess, C., Ahmed, T. y Hayes, J. (2020). *Providing Unpaid Household and Care Work in the United States: Uncovering Inequality*. Institute for Women's Policy Research. <http://www.jstor.org/stable/resrep34503>
- INEGI (2022). "Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares de México 2021". Comunicado de prensa 5 de diciembre de 2022, núm. 725/22. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/CSTNRH/CSTNRH.pdf>
- INEGI (2023). "Encuesta Nacional para el Sistema de Cuidados". <https://www.inegi.org.mx/programas/enasic/2022/>
- Klemparskyi, M. M., Pavlichenko, H. V., Prokopiev, R. Ye., Mohilevskyi, L. V., y Burniagina, Y. M. (2022). "Gender inequality in the labour market of Ukraine: Challenges for the future". *Work Organisation, Labour & Globalisation*, 16(2), 140–157. <https://www.jstor.org/stable/48691518>
- López, C. (2020). "La economía del cuidado: un nuevo sector productivo". *Friedrich-Ebert-Stiftung*. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/16872-20201124.pdf>
- OIT (2018). "El Trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con Trabajo Decente". *Organización Internacional del Trabajo*. [https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS\\_737394/lang--es/index.htm](https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_737394/lang--es/index.htm)
- OIT (2021). "Las desigualdades y el mundo del trabajo". *Organización Internacional del Trabajo, Informe IV, Conferencia Internacional del Trabajo, 109a reunión*. Ginebra. [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms\\_792136.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_792136.pdf)
- Olivera-Martínez, G. (2018). Estructura del hogar y trabajo doméstico y de cuidados no remunerados de las mujeres en México. En Chapa, J., y Ayala, E. (eds.), *Valoración del trabajo y equidad de género en México* (pp. 147-162). México: Pearson-UANL.

- ONU (2019). “¿Qué es la desigualdad?”. *Organización de las Naciones Unidas, Noticias ONU*. <https://news.un.org/es/story/2019/07/1459341>
- ONU (2021). “¿Qué es desigualdad? Negar la igualdad de oportunidades a los pobres”. *Organización de las Naciones Unidas, Noticias ONU*. <https://news.un.org/es/story/2021/10/1499092>
- Santos de Farias Souza, W., Annegues, A., y Rodrigues de Oliveira, V. (2017). “Consideraciones sobre la desigualdad de oportunidades: nueva evidencia”. *Revista de la CEPAL*, (121), 111-129. [https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/41150/REV121\\_Souza.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/41150/REV121_Souza.pdf)
- Sen, A. (1999). *Desarrollo y Libertad*. Recuperado de [https://indigenasdelperu.files.wordpress.com/2015/09/desarrollo\\_y\\_libertad\\_-\\_amartya\\_sen.pdf](https://indigenasdelperu.files.wordpress.com/2015/09/desarrollo_y_libertad_-_amartya_sen.pdf)
- SEP (2015). “Conoce el sistema educativo nacional”. *Secretaría de Educación Pública*. México. <https://www.gob.mx/sep/articulos/conoce-el-sistema-educativo-nacional#:~:text=La%20educaci%C3%B3n%20de%20tipo%20b%C3%A1sico,requiere%20bachillerato%20o%20sus%20equivalentes>.